



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Año 1984

II Legislatura

Núm. 207

COMISIONES DE ASUNTOS EXTERIORES DEL CONGRESO Y DEL SENADO

**PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. GREGORIO PECES-BARBA MARTINEZ,
PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS**

**Sesión conjunta celebrada el viernes,
28 de septiembre de 1984**

Orden del día:

— Reunión de trabajo con el excelentísimo señor Olof Palme, Primer Ministro de Suecia.

Se abre la sesión a las diez y treinta y cinco minutos de la mañana.

El señor PRESIDENTE: Excelentísimo señor Primer Ministro de Suecia, señoras y señores Diputados y Senadores, en nombre de las Cortes Generales, como Presidente del Congreso de los Diputados, tengo una gran satisfacción en saludar al Primer Ministro de Suecia, señor Olof Palme.

Los españoles, señor Primer Ministro, sentimos una alta consideración y afecto por su pueblo, por su historia, por su cultura, por el alto nivel de su educación y de sus prestaciones sociales y por su amor a la paz y a la libertad.

Creo que su visita contribuirá al mejor conocimiento entre España y Suecia, y al aumento y profundización de

nuestras relaciones en todos los campos: cultural, económico, jurídico, turístico, etcétera.

En este sentido, su presencia se inscribe en una tendencia que se inicia con la visita de los Reyes de España a su país en 1979, y que continúa con la que los Reyes de Suecia realizaron a Madrid en 1983, en cuya ocasión tuve el honor de recibirles, en nombre de las Cortes Generales de España, en esta casa.

Quiero también, señor Primer Ministro, decirle la consideración personal que guardamos a su figura por su coraje, por su defensa de la libertad y de la democracia, y por su apoyo a los demócratas españoles de todos los partidos en su lucha contra la dictadura.

Nuestros países están organizados en el mismo sistema político, el régimen parlamentario representativo, y tienen la convicción de que el imperio de la ley y el respeto

a la libertad individual son el camino para conseguir los ideales de igualdad y de progreso con los que soñamos y por los que luchamos.

Ambos países estamos empeñados, como dijo el Rey de España en sus palabras ante los Reyes de Suecia en el Palacio Real de Madrid, en la lucha por la paz y por la superación de los focos de tensión internacional.

El Presidente del Congreso, en su propio nombre, en el del Presidente del Senado y en el de todos los grupos parlamentarios que representan el pluralismo político de la sociedad española, os da la bienvenida a esta casa, que es la de todo el pueblo español.

Os voy a dar la palabra, señor Primer Ministro, para escuchar vuestra declaración política y después se la dará a los portavoces de los grupos parlamentarios para que puedan informarse con sus preguntas de los extremos que les resulten interesantes.

Bienvenido, amigo y Primer Ministro de Suecia. *(Aplausos.)*

El señor PRIMER MINISTRO DE SUECIA (Olof Palme): Señor Presidente del Congreso de los Diputados, señor Presidente del Senado, señoras y señores, es para mí un gran honor encontrarme hoy en estas Cortes que constituyen, al mismo tiempo, el símbolo y la institución central de la democracia que España ha recuperado. Ustedes tienen la tarea de seguir construyendo la estructura legislativa que protege y fomenta la libertad y el desarrollo del país.

Ante esta asamblea de eminentes conocedores de la problemática política internacional he pensado presentarles un breve resumen de los principios básicos que inspiran la política exterior de mi país.

La política de seguridad sueca tiene dos dimensiones:

La primera, es una firme política de neutralidad. Ello significa que Suecia permanece al margen de las alianzas militares en tiempo de paz, con la intención de mantenerse neutral en tiempo de guerra. Nosotros apoyamos esta política con una defensa fuerte, fuerte en relación con nuestras condiciones. Queremos de esta manera expresar nuestra determinación de defender la independencia de Suecia y la de rechazar a todos los intrusos.

La segunda, la constituye la activa participación en los trabajos en pro de la paz y la realización de una política en favor de la solidaridad internacional. Esto implica que nuestra política de neutralidad no es una neutralidad de opiniones; por el contrario, nosotros queremos participar en la formación de la opinión pública internacional cuando se vean amenazadas la paz y los derechos humanos. Nosotros consideramos nuestra política de paz y solidaridad como una parte importante de nuestra política de seguridad. Suecia ha tenido paz durante ciento setenta años; sin nuestra política de neutralidad ello no hubiese sido posible. Evidentemente también nos afecta a nosotros el grave deterioro de la situación internacional. La incapacidad de las superpotencias de tomar medidas reales de desarme, su desconfianza recíproca y la continuación de la carrera armamentista crean una ten-

sión que proyecta su negra sombra sobre todas las regiones de la tierra.

También ha empeorado el clima en la zona próxima a Suecia. El esquema básico de la política de seguridad en el norte de Europa no ha cambiado, pero el interés estratégico, en particular por el área más septentrional, ha crecido. Se realizan instalaciones militares a nuestro alrededor, tanto en el Este como en el Oeste. En círculos cada vez más cerrados, los bloques militares estudian mutuamente las actividades del adversario.

Como una directa consecuencia de ello, Suecia ha experimentado en su propia carne lo que es la falta de respeto por la inviolabilidad de su territorio. Esto exige una observancia todavía más estricta de la política sueca de neutralidad.

La regla básica de esta política es que nunca se debe llevar a la práctica de una manera que despierte en uno de los bandos esperanzas de que se desvíe de la línea que nosotros mismos hemos marcado, o bien recelos en el otro. Nosotros debemos defender constantemente la confianza que inspira en el mundo nuestro propósito de no abandonar, ni siquiera bajo las más fuertes presiones, la política de neutralidad, de no convertirnos en un puesto de avanzada de uno u otro de los bloques militares. Esta política debe llevar el sello de la firmeza. Se debe poder confiar en la línea sueca.

Nosotros nos damos cuenta de que podemos tener una defensa tan fuerte como queramos. Pero si el mundo comienza a dudar de nuestro no alineamiento, quedan muy reducidas nuestras posibilidades de llevar a cabo una política de neutralidad independiente. Por eso la política exterior es siempre nuestra primera línea de defensa.

Por otro lado, si no se cree que tenemos capacidad para defender militarmente nuestro territorio, tampoco podremos llevar a cabo consecuentemente una política de neutralidad. Durante muchos años, Suecia ha destinado abundantes recursos económicos para poder tener una defensa propia e independiente. El sistema del servicio militar obligatorio nos permite movilizar en poco tiempo un ejército considerable. Nos hemos procurado la posibilidad de fabricar la mayor parte del material de defensa, y tenemos una defensa civil cuyo volumen y calidad casi no tienen par en el mundo.

El compromiso internacional de nuestro país comprende importantes principios: respeto a la autodeterminación de los pueblos, justicia social y económica, paz y libertad. Pero se trata también de nuestro propio interés. Suecia es una parte del mundo del que nosotros no podemos aislarnos. La cooperación internacional, la ayuda a los países en vías de desarrollo, el comercio, la paz y el desarme son partes de nuestra política de seguridad.

La política de paz de Suecia tiene varios componentes: el primero es la defensa del derecho internacional. No podemos aceptar la ley de la selva, la ley del más fuerte en las relaciones entre naciones. Tiene que haber un derecho internacional que establezca la igualdad de todos los países ante la ley y el respeto que deben tener todos los estados por los derechos de los demás.

El derecho internacional tiene especial importancia

para los países pequeños. Por ello, nosotros reaccionamos con particular energía contra las violaciones de este derecho, ocurran en el Este o en el Oeste, o cuando alguien viola nuestras fronteras.

El segundo componente de nuestra política de paz es nuestro trabajo por los derechos humanos. El derecho a la vida es el más fundamental de los derechos humanos. Por eso la lucha contra el hambre y la miseria es una de las tareas primordiales en la política internacional. El abismo creciente que separa a los países es una amenaza contra la paz. Mientras sigan aumentando las diferencias entre ricos y pobres nunca se podrá llegar a una distensión duradera. Por ello, una generosa política de ayuda a los países en vías de desarrollo es también un elemento de la política de paz. Todos estamos ligados unos a otros. Es insufrible vivir en un mundo donde la inmensa mayoría de la población vive en una miseria cada vez más grande. Pero esto no es un proceso determinado por el destino. Es posible cambiar la dirección en la evolución de los países pobres. Podríamos aprovechar la capacidad productiva que no se utiliza en el mundo industrializado, el trabajo de los millones de parados, para producir lo que necesitan los países pobres. Y juntos podríamos derrotar el hambre y la miseria.

Los derechos humanos van aún más lejos. Mientras la tiranía y la injusticia reinan en una sociedad, los hombres lucharán contra ellas en su intento de cambiar su situación. Las dictaduras no solamente niegan a sus ciudadanos los derechos humanos más elementales, también crean peligrosos conflictos que pueden tener repercusiones lejos de las fronteras de su territorio. La esperanza de paz y desarme nunca podrá hacerse plena realidad hasta que todos los pueblos hayan conseguido su liberación.

El tercer componente de nuestra política de paz es trabajar incesantemente por conseguir soluciones pacíficas a los conflictos. A partir de la fecha de su fundación, hemos apoyado resueltamente a las Naciones Unidas. Cincuenta mil suecos aproximadamente han participado en las operaciones de las Naciones Unidas orientadas a la salvaguarda de la paz en el mundo. Con todas sus debilidades, las Naciones Unidas seguirán siendo nuestro mejor instrumento para evitar conflictos y solucionarlos de común acuerdo; por eso queremos contribuir al fortalecimiento de las Naciones Unidas.

El cuarto componente es el trabajo por el desarme. Una guerra en la época nuclear amenaza la existencia de todos nosotros, incluso la de los países más alejados de la zona del conflicto. Nuestra civilización está amenazada; esta civilización tan rica, tan fantástica, esta civilización creada durante miles de años de esfuerzo humano dejaría simplemente de existir.

Aunque las superpotencias tengan intereses contradictorios en muchos terrenos, sus ciudadanos tienen que compartir el deseo de sobrevivir, de poder ver crecer a sus hijos y a sus nietos.

Las cosas han llegado a un punto en que las superpotencias sólo pueden sobrevivir junto con el adversario. Se ha dicho ya muchas veces, pero creo que se puede repe-

tir: en una guerra nuclear no ganará nadie, perderemos todos. Por eso, las superpotencias tienen que negociar y colaborar sobre la cuestión más fundamental: la seguridad en común. Los que tienen el poder de decisión sobre la utilización de las armas nucleares no juegan simplemente con la supervivencia de sus propios países, también tienen nuestras vidas en sus manos. Por eso, nosotros, los que no tenemos armas nucleares, debemos hacer todo lo que podamos para defender nuestros intereses y para influir en las potencias nucleares para que se den cuenta de la responsabilidad que tienen frente a nosotros.

Señor Presidente del Congreso de los Diputados, señor Presidente del Senado, permítanme terminar expresando mi respeto por el positivo papel que ha desempeñado España en todos los trabajos orientados a incrementar la seguridad y la cooperación en Europa. Fue aquí, en Madrid, donde se reanudó tan constructivamente el proceso de la Conferencia de Seguridad y donde se sentaron las bases para el trabajo que ahora se está realizando en la Conferencia de Estocolmo. Podríamos decir que hay una línea que une a Estocolmo con Madrid.

El proceso de la Conferencia de Seguridad proporciona a todos los países europeos, en igualdad de condiciones, la posibilidad de contribuir a la consecución de la paz. También afirma nuestra identidad europea. Nosotros no queremos ser víctimas del veleidoso uso del idioma ni de la caprichosa conducta de las superpotencias.

Como naciones europeas y en nuestra calidad de parlamentarios europeos, nosotros debemos defender nuestra independencia y luchar por un mundo más seguro. *(Aplausos.)*

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Primer Ministro, por esta declaración política, que supone ya una información sobre la postura de Suecia en una boca tan autorizada como la del señor Primer Ministro en relación con su política internacional.

Voy a dar la palabra a los portavoces que la soliciten, teniendo en cuenta que tenemos que hacer unas pequeñas reglas de juego, porque son las 11 y a las 11,30 el señor Primer Ministro tiene que abandonarnos. Por consiguiente, depende de las peticiones de palabra para que hagamos una reserva de tiempo a la mayoría y a la oposición. *(Pausa.)*

Tenemos seis peticiones de palabra. Les ruego que no utilicen más de dos o tres minutos cada uno, para que quede al menos la mitad del tiempo para que el señor Primer Ministro pueda responder.

El señor Primer Ministro ha escogido el inglés para contestar y, por consiguiente, hay una traducción simultánea castellano-inglés. Solamente indicárselo.

Señor Carrillo y señores intervinientes, a los tres minutos les llamaré al tiempo para que no se produzcan retrasos.

El señor Carrillo tiene la palabra.

El señor CARRILLO SOLARES: Gracias, señor Presi-

dente, no necesitará S. S. llamarme al tiempo, porque voy a ocupar menos de tres minutos.

En primer lugar, quiero saludar la presencia aquí del señor Primer Ministro, Olof Palme, conocido de todos nosotros por su apoyo a la lucha por la democracia en nuestro país; por su papel extraordinariamente positivo en la lucha por la paz en el mundo y en la defensa de todas las justas causas mundiales.

Yo podría aprovechar su presencia para hacer preguntas sobre la política de neutralidad, pero no quiero que nadie piense que trato de arrimar el agua a mi molino aprovechando esta oportunidad. Por eso mi pregunta es: El señor Primer Ministro, Olof Palme, publicó hace algún tiempo un llamamiento a la paz junto con otros Presidentes de Gobierno. ¿Qué pasos prevé el señor Palme para continuar su acción tan positiva en favor de la paz?

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Primer Ministro.

El señor PRIMER MINISTRO DE SUECIA (Olof Palme): Nos ha sorprendido la reacción positiva ante la llamada iniciativa de los cinco continentes, en la que pedíamos la congelación de las armas nucleares. Estamos debatiendo la posibilidad de continuar con esta iniciativa y ampliarla, y nuestros colaboradores, el señor De la Madrid, la señora Indira Gandhi, el señor Papandreou, el Presidente de Argentina, señor Alfonsín, y el Presidente Myerere, de Tanzania, se van a reunir dentro de dos semanas para hablar de esta continuación.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Núñez.

El señor NÚÑEZ PEREZ: Quisiera que mis primeras palabras fueran también para dar la bienvenida, en nombre de mi Grupo, al Primer Ministro de Suecia, desearle una gratísima estancia en España y hacer votos para que la amistad entre nuestros países sea fructífera, se intensifique y sirva para dar con la clave de colaborar todos los países por la paz del mundo.

A mí me ha impresionado la parte del discurso del señor Primer Ministro que se refiere precisamente a la paz y al desarme. Únicamente le voy a hacer una pregunta que sería la siguiente.

Estos días se ha producido un inicio de conversaciones, parece que en un tono más amable y positivo, entre Estados Unidos y la URSS. Yo quisiera que el señor Primer Ministro nos diera su criterio sobre si se ha ampliado la esperanza de que de estas conversaciones vamos a caminar hacia un desarme y un cambio en la utilización de los medios de las superpotencias en beneficio de la paz y del progreso de los demás países o si cree que esas palabras, en términos castellanos, se van a quedar otra vez en «agua de borrajas».

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Núñez. Tiene la palabra el señor Primer Ministro.

El señor PRIMER MINISTRO DE SUECIA (Olof Palme): Lógicamente, a este nuevo tono debemos darle la bienvenida, acogerlo con agrado. Yo he tenido la impresión de que esta especie de lucha verbal ha alcanzado tales proporciones que es imposible una escalada, o sea, que cualquier cambio tendrá que ser para mejor.

Creo que hay una detención total, una parada total de las negociaciones actualmente, y uno de los motivos por los que esta iniciativa de los cinco continentes tuvo tanta publicidad en el mundo fue porque la gente sentía que había que hacer algo. Pues bien, yo confío en que este nuevo tono, este nuevo lenguaje será duradero porque, habiendo trabajado en pro del desarme durante muchos años, tengo la firme convicción de que un desarme gradual y equilibrado es perfectamente razonable y alcanzable, y ello iría en interés de ambas superpotencias y de todo el mundo.

Es muy escandalosa la dilapidación de recursos que se gastan en armamento y que podrían utilizarse para mejorar el mundo y mejorar la vida de las gentes. Si la carrera armamentista continúa, más pronto o más tarde nos conducirá al holocausto nuclear. Estoy convencido de ello. Pero yo básicamente soy un optimista porque creo en la racionalidad de la raza humana, incluso de los jefes de gobierno; creo en los sentimientos de la gente y los sentimientos de la gente son muy fuertes. Los movimientos populares en favor de la paz han aumentado, han crecido y están participando en ellos ciudadanos normales y corrientes porque ya creen y sienten que su vida y su futuro están amenazadas y que ellos serán las víctimas, y protestan contra ese futuro.

Por eso, yo acojo con agrado todo signo de reducción de excesos verbales y cualquier indicio que pueda conducir a propuestas constructivas.

Yo, básicamente, creo que el desarme, un desarme equilibrado, equilibrado y gradual, es una propuesta totalmente razonable.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Primer Ministro.

Tiene la palabra el señor Fraile, del Grupo Parlamentario Popular.

El señor FRAILE POUJADE: Muchas gracias, señor Presidente. Señor Primer Ministro, en nombre del Grupo Parlamentario Popular del Congreso les saludamos muy cordialmente y le deseamos una grata estancia en España. Le agradecemos mucho la visita a esta Casa y, también, de una manera muy entusiasta, señor Primer Ministro, le puedo decir que nos ha impresionado su magnífico discurso, que demuestra lo que ya sabíamos todos: su categoría importante de político internacional y de hombre que trabaja tanto por la paz.

También, señor Primer Ministro, le quiero recordar, como he hecho en el saludo individual, la grata conversación que una delegación parlamentaria española tuvo con usted en su país, cuando era jefe de la oposición, su interés entonces y su deseo vehemente de que en España no se volviera a producir una agresión a la libertad, ha-

cia la Constitución, como se produjo en febrero de 1981; y aquellas palabras de aliento que nos dio a los representantes españoles, algunos de los cuales estamos aquí ahora, como yo mismo.

Señor Primer Ministro, yo quería hacer dos preguntas: una que hace referencia a cómo ha influido en la política de su país, tan generosa hacia todos los demás países que estaban sufriendo perturbaciones, la crisis económica de estos últimos años y si ha tenido Suecia que reducir en muchos casos esa ayuda a exiliados políticos y emigrantes y, en definitiva, toda la política que ha hecho por la paz.

En segundo lugar, un poco en el tono que preguntaba mi compañero del Grupo Centrista, señor Núñez, estos últimos meses, estas últimas semanas, se están dando una serie de conversaciones entre las dos Alemanias, que pueden tender a una mejor relación entre los dos bloques en Europa. Yo pienso que puede ser muy favorable para la evolución de la paz en nuestro continente, pero me gustaría saber su opinión sobre esas conversaciones entre las dos Alemanias; en definitiva, cómo podría evolucionar la separación de esas dos Alemanias con carácter positivo para la paz europea.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Primer Ministro.

El señor PRIMER MINISTRO DE SUECIA (Olof Palme): Respecto a su primera pregunta, nuestra ayuda este año representa el 0,98 por ciento de nuestro producto interior bruto, y esto ha conducido a muchas protestas en el Congreso de mi partido celebrado la semana pasada. Se ha originado un escándalo porque no dedicáramos a ello el 1 por ciento. Dijeron que teníamos que pasar del 0,98 al 1 por ciento en las ayudas; pero son cosas que se pueden resistir. Yo confío en que podamos llegar a alcanzar esa cifra; es importante, porque la miseria de los países pobres se está agravando. Vamos a intentar mantener esta ayuda.

Respecto a su segunda pregunta, yo creo que estos contactos entre las dos Alemanias, entre los dos Estados alemanes, son conversaciones muy positivas. Si alguien vive en California, la distensión le puede parecer un concepto abstracto, aunque sea una amenaza; pero si uno está en alguna de las dos Alemanias, la distensión es un concepto real, significa que se puede visitar a los parientes que están al otro lado de esa frontera, que se podrá mover con más facilidad, que habrá menos represión, que se producirán intercambios de bienes y que la vida será más fácil. Por ello, yo realmente lamento mucho que no haya podido realizarse esta vez la visita del señor Honecker a Alemania Occidental. Yo no sé cómo interpretar este hecho; tal vez el motivo haya sido de carácter local o tal vez los soviéticos piensen que si alguien tiene que hablar es mejor que lo hagan ellos.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Primer Ministro.

Tiene la palabra el Senador Perinat, del Grupo Parlamentario Popular del Senado.

El señor PERINAT ELIO: Señor Presidente, señor Primer Ministro, yo quisiera también, en nombre del Grupo Popular del Senado, darle nuestra más cordial bienvenida, agradecerle sus interesantísimas y magníficas palabras, y agradecerle asimismo que las haya pronunciado en castellano. Se lo agradecemos muy profundamente.

Quisiera, señor Primer Ministro, preguntarle lo siguiente. Es cada vez más difícil, y sobre todo más caro, para un país medio poder mantener una posición de neutralidad. El material militar es cada vez más sofisticado y, por tanto, más oneroso; en consecuencia, para los países pequeños o medios supone un esfuerzo económico grande. Ello significa que la posibilidad de mantener una posición neutral o una posición neutralista en política internacional (sobre todo cuando se ocupa una posición estratégica difícil o especial, como es el caso de España y podría ser también el caso de Suecia por su posición en los estrechos bálticos) resulta más difícil y más cara, como he dicho anteriormente. Yo quisiera preguntarle, señor Primer Ministro, qué porcentaje del presupuesto sueco significa el esfuerzo militar que tienen que realizar para mantener esa posición neutral. ¿Cree el señor Ministro que en un futuro, previsible próximo, teniendo en cuenta que se va sofisticando cada vez más el material militar, ello será posible?

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Perinat. Tiene la palabra el señor Primer Ministro.

El señor PRIMER MINISTRO DE SUECIA (Olof Palme): Yo creo que dedicamos el 3,5 por ciento de nuestro producto interior bruto para defensa. En un tiempo era el 5 por ciento; lo hemos reducido un poco.

En cuanto al presupuesto nacional, los gastos de defensa se han reducido en cierta medida. Yo recuerdo que una vez fui Ministro de Educación, y cuando superamos en Educación los gastos de Defensa, estuvimos muy contentos de haber alcanzado una especie de mayoría de edad. Durante muchos años hemos desplegado un gran esfuerzo para potenciar nuestra defensa y para crear nuestra industria de defensa. Sin embargo, nunca ha sido realmente un problema económico.

Nuestros vecinos también pagan mucho; salvo Finlandia, todos nuestros países vecinos gastan mucho en Defensa.

No se trata de si nos podemos permitir el lujo de permanecer neutrales o no desde el punto de vista económico. Ha sido un tema de experiencia histórica, de la percepción de nuestra posición geográfica y consideraciones estratégicas, pero no ha sido nunca en medida importante un tema económico. Es un tema demasiado importante como para dejar que sea influido por tales consideraciones.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Primer Ministro.

El señor Planas tiene la palabra.

El señor PLANAS PUCHADES: Gracias, señor Presidente. Señor Primer Ministro, quisiera, en nombre del Grupo Parlamentario Socialista del Congreso, expresarle nuestra satisfacción por su presencia aquí, por la presencia en esta Casa de la democracia de quien antes de que fuéramos capaces de auto-organizarnos en libertad y democracia estuvo siempre de nuestro lado en la lucha por la democracia, y es al mismo tiempo, como socialista, una gran satisfacción poder saludar a quien ha capitaneado la nave de la socialdemocracia y ha llevado a su país a unas cotas de justicia social y de bienestar para todos los ciudadanos que son un ejemplo para todas las naciones desarrolladas, trabajo que han efectuado ustedes incansablemente a lo largo de las últimas décadas. También querría referirme a sus iniciativas en pro de la paz, de la seguridad y del entendimiento mutuo, que son para nosotros los socialistas, para quienes ante la realidad de la política de bloques por cuya superación luchamos, un elemento importante por el entendimiento mutuo para iniciativas concretas y para la superación de esta política de bloques. Y en este contexto a quien, como usted, dijo en una ocasión que nos encontramos a tres minutos de la medianoche, querría preguntarle concretamente sobre el único foro hoy abierto a relaciones Este-Oeste, la Conferencia de Estocolmo sobre medidas de seguridad, confianza mutua y desarme en Europa. Querría preguntarle a usted, como Primer Ministro del país anfitrión de esta Conferencia, cuál es su perspectiva sobre los trabajos futuros y sobre el desarrollo de los mismos.

Felicitándonos y felicitándole de nuevo por su presencia aquí, querría darles las gracias por anticipado en nombre del Grupo Socialista.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Planas.

El señor Primer Ministro tiene la palabra.

El señor PRIMER MINISTRO DE SUECIA (Olof Palme): Lógicamente, la Conferencia de Estocolmo tuvo dificultades al comienzo, porque comenzó en un período de congelación de las relaciones entre las superpotencias, pero ya desde el principio fue prácticamente el único foro en el que había una posibilidad de negociación entre el Este y el Oeste, y han podido hablar de una forma razonable durante todo el tiempo en la Conferencia de Estocolmo.

Las diferencias de opinión respecto del orden del día y la organización de la conferencia, realmente encubren diferencias fácticas considerables. Existe una propuesta de los países no alineados que ha sido recibida positivamente por los Estados Unidos y la Unión Soviética la está estudiando.

Yo diría lo siguiente: todavía no se han alcanzado progresos en Estocolmo, pero el simple hecho de que está continuando ya es algo positivo y creo que hemos podido detectar algunas corrientes positivas subyacentes en la Conferencia, en el clima de la Conferencia y en la forma

en que hablan los delegados. Confío en que la sesión que acaba de comenzar será constructiva.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Primer Ministro.

El Senador Laborda tiene la palabra.

El señor LABORDA MARTIN: Muchas gracias, señor Presidente. Señor Primer Ministro, en primer lugar quiero manifestarle mi satisfacción por su presencia aquí, mi satisfacción también porque creo que su pensamiento sigue influyendo en el mundo. Hay primeros ministros racionales —bastantes, creo yo— en el mundo.

Quisiera preguntarle acerca de alguna afirmación suya en su intervención. Concretamente, al desarrollar el tercer punto, en el que se basaba la política exterior sueca, me ha llamado la atención bastante profundamente la esperanza que usted ha puesto en las Naciones Unidas como foro para resolver los problemas internacionales. Me ha sorprendido porque quizás para un observador de política internacional vienen apareciendo otras iniciativas que se producen fuera de las Naciones Unidas (yo señalaría incluso iniciativas morales como la que usted preside con el Presidente Alfonsín o la Primera Ministra de la India, o la actuación, por ejemplo, de países latinoamericanos como Méjico, Panamá, etcétera, en el Grupo Contadora), que parecen demostrar que Naciones Unidas ha perdido cierto protagonismo a la hora de resolver los problemas internacionales o de dar una opinión constructiva para los mismos.

Hay reticencia por parte de algunas grandes potencias ante Naciones Unidas. Está el ejemplo reciente de la desconfianza de Estados Unidos hacia la UNESCO, las propias estructuras de Naciones Unidas con el veto de las grandes potencias. Todo ello me lleva a preguntarle, señor Primer Ministro, en que puede fundamentar esa esperanza en Naciones Unidas y si usted considera que podría potenciarse la estructura de Naciones Unidas o incluso ir hacia unas propuestas de la propia modificación de la Carta.

Nada más y muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, Senador Laborda.

El señor Primer Ministro tiene la palabra.

El señor PRIMER MINISTRO DE SUECIA (Olof Palme): Debo ser breve y debía contestar muy largamente. Yo creo que las Naciones Unidas son el único foro donde hay un debate a nivel mundial y donde deberán encontrarse, en última instancia, las soluciones. Nuestra iniciativa por la paz la hicimos en consultas estrechas con el Secretario General. El Grupo de Contadora también está trabajando en estrecha colaboración con el Secretario General de Naciones Unidas. Nosotros tenemos una Comisión sobre el desarme, donde hay una serie de propuestas para fortalecer a las Naciones Unidas y dar al Consejo de Seguridad y al Secretario General más posibilidades de acción precoz, temprana, en caso de crisis.

Con frecuencia se hace intervenir a las Naciones Unidas demasiado tarde como para que pueda ser eficaz. Esta actitud negativa por parte de las superpotencias es muy desafortunada, como el caso de los Estados Unidos y la UNESCO. Si vemos los temas de Chipre, del Medio Oriente, tendríamos guerra allí si no tuviéramos los cascos azules, y hay otros esfuerzos importantes que están haciendo las Naciones Unidas. Recuerden ustedes que enviaron tropas americanas al Líbano, ¿dónde están? Era una fuerza de paz que ha desaparecido.

Porque todas esas iniciativas yo diría que son válidas, son muy leal a las Naciones Unidas y voy a dar un ejemplo. Recuerdo que estuve en Madrid en el año 1980, y fui de aquí directamente a Irán e Irak, donde sigo trabajando, desgraciadamente sin mucho éxito, como representante del Secretario General, intentando resolver problemas. Hasta ahora los esfuerzos hechos por todos para mediar y terminar con esta guerra catastrófica no han tenido éxito, han fracasado, pero, por lo menos, con las Naciones Unidas hemos alcanzado un acuerdo por ambas partes de no bombardear blancos civiles, y ese acuerdo ha sido respetado en líneas generales durante seis meses. Esto significa, con toda seguridad, que se han salvado miles de vidas, y también significa que los observadores de Naciones Unidas están trabajando a ambos lados de la línea de lucha para ver que se respeta ese acuerdo.

Este es un ejemplo muy pequeño, pero habrá muchos más. Contadora, iniciativas de cinco continentes y organizaciones no gubernamentales, todo esto es muy bueno, pero si queremos conservar la paz no solo necesitamos a las Naciones Unidas, sino que necesitamos unas Naciones Unidas más fuertes, y las Naciones Unidas siempre han sido lo que los Estados miembros han permitido que fuesen.

Señor Presidente, ésta ha sido la última pregunta y

quiero agradecer a todos ustedes el gran honor que he tenido al poder venir aquí y hablarles, así como las amables palabras que han dirigido a mi país en sus intervenciones y en sus preguntas.

Deseo decir que las relaciones entre nuestros dos países se han desarrollado muy rápidamente en los últimos diez años: en términos humanos, toda la gente que viene a España cada año, que es una parte importante de la población sueca; también en términos económicos, porque nuestros intercambios están aumentando (este año tenemos un aumento muy grande de exportaciones españolas a Suecia) y también en términos políticos, porque hemos comprobado que podemos trabajar conjuntamente en muchos temas que se refieren a la paz y a la cooperación internacional.

Para subrayar esta afinidad entre nuestros dos países, ha sido para mí un gran privilegio el que se me haya invitado a venir a España y poder tener esta ocasión de charlar con ustedes.

Muchas gracias. *(Aplausos.)*

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Primer Ministro.

Como ha sido obvio y evidente, somos nosotros los que estamos muy agradecidos por su presencia, no solamente por habernos hecho el honor de hacer esa declaración política, que considero importante, sino también por responder a las preguntas de los señores Portavoces e incluso por hacer una pequeña observación sobre las relaciones bilaterales entre España y Suecia, que no le había sido preguntada por ningún Portavoz, lo que le agradecemos especialmente.

Se levanta la sesión.

Eran las once y treinta minutos de la mañana.

Imprime RIVADENEYRA, S. A. - MADRID

Cuesta de San Vicente, 28 y 36

Teléfono 247-23-00-28008 Madrid

Depósito legal: M. 12.580 - 1961